

Crisis y estrategias de los inmigrantes en Espa1a: el acento latino

Crisis and the strategies of immigrants in Spain: the Latin accent

Francisco Torres P3rez

Profesor Contratado, Departamento de Sociolog3a y Antropolog3a Social,
Universitat de Val3ncia
francisco.torres@uv.es

Resumen: Con la crisis se ha iniciado un nuevo ciclo migratorio en Espa1a. Como consecuencia de las medidas restrictivas adoptadas y de la profundidad de la crisis, los flujos de entrada se han reducido y los de salida han aumentado, destacando entre estos 3ltimos los protagonizados por latinoamericanos. Se abordan los impactos de la crisis sobre los inmigrantes y sus familias en t3rminos de paro, retroceso de condiciones de vida y mayor inseguridad jur3dica. Frente a esta situaci3n, una minor3a creciente de inmigrantes, particularmente latinoamericanos, implementan estrategias de escala transnacional, como el retorno, la migraci3n circular u otras. Sin embargo, una mayor3a afronta aqu3 la crisis combinando estrategias en los 3mbitos laboral, social y familiar.

Palabras clave: crisis, inmigrantes latinoamericanos, estrategias, retorno, Espa1a

Abstract: *The crisis has started a new migration cycle in Spain. As an effect of the restrictive measures taken and the depth of the crisis, migrant inflows have reduced and outflows have increased, the latter especially among Latin Americans. This paper explores the impact of the crisis on migrant people and their families in terms of unemployment, of declining living conditions, and of legal uncertainty. In this situation, a growing minority of immigrants, particularly Latin Americans, implement transnational strategies such as return, circular migration and others. Notwithstanding this, most immigrants are facing the crisis here, combining work, social and family strategies.*

Key words: *crisis, Latin American immigrants, strategies, return, Spain*

Entre 2000 y 2005, España fue el segundo país de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en recepción de inmigrantes, detrás de Estados Unidos, y el primero en términos relativos (OCDE, 2008). El *boom* de la inmigración en estos años estuvo protagonizado por los latinoamericanos y, más tarde, por los europeos del Este. Esta americanización fue fomentada, de forma consciente, por los gestores públicos, argumentando razones de proximidad cultural y de cohesión social. En términos generales, los inmigrantes latinoamericanos han conocido una inserción tranquila, sin grandes tensiones, muy deudora del *boom* económico, de su carácter funcional para los empresarios y complementario para los trabajadores autóctonos, y de la conciencia ciudadana sobre los beneficios (económicos, demográficos y sociales) que aportaba la inmigración. Además, los latinoamericanos se beneficiaban, frente a otros inmigrantes, de una valoración social más positiva (Díez Nicolás, 2005). Con la crisis, algunas de estas condiciones han cambiado. Dos imágenes caracterizan la crisis en España: la destrucción de empleo y la profunda recesión. En seis años de crisis se han destruido cinco millones de puestos de trabajo y la tasa de paro ha pasado del 10,4% en 2008 al 26,3% en el cuarto trimestre de 2013, lo que constituye el reverso negativo del modelo de crecimiento anterior. Por otro lado, España está aplicando la fórmula neoliberal hegemónica en la Unión Europea (UE) y, como ha sucedido en Grecia y Portugal, la austeridad a ultranza y la devaluación interna por la vía de la reducción de salarios y derechos ha generado una profunda recesión económica, así como un aumento de la desigualdad, de la pobreza y la precariedad. En este contexto, se han modificado las políticas de extranjería e integración del Gobierno español, han cambiado los flujos migratorios y el proceso de inserción de los inmigrantes se ha desestabilizado y puesto a prueba. Este artículo se interesa, en particular, por las estrategias desplegadas por los inmigrantes y sus familias para afrontar la nueva situación, con particular atención a los residentes latinoamericanos. El objetivo del texto es presentar un cuadro de conjunto de estas estrategias y sus principales factores.

Este análisis combina resultados de investigación en dos ámbitos distintos: el Campo de Cartagena (Murcia), en 2009, y la ciudad de Valencia, en 2012-2013, más los distintos trabajos y estudios de ámbito estatal que se citan¹. La óptica del análisis

1. El trabajo en el Campo de Cartagena fue una continuidad *free lance* con Elena Gadea de una investigación anterior en la misma zona, con una decena de entrevistas. En el caso de Valencia, se trata del proyecto UV-INV-PRECOMP12-80741, «La convivencia multicultural en tiempos de crisis», con una veintena de entrevistas a inmigrantes y a miembros de asociaciones (citadas como ER+número), y el proyecto MICIN CSO2009-10715, «Metrópolis globalizadas: el caso de Valencia. Espectacularización y precarización urbana en las ciudades medianas», del que se utilizan las memorias de Cáritas y de servicios sociales, así como entrevistas a los técnicos respectivos.

es tomar en consideración a los inmigrantes como actores sociales que, en tanto que tales, despliegan una diversidad de estrategias para mejorar su situación en el marco de posibilidades y límites del contexto social en el que actúan, sea este nacional o transnacional (Torres Pérez y Gadea, 2010). Para captar dichas estrategias, la unidad de análisis que se privilegia no es el individuo, sino el grupo familiar. Siguiendo a Mingione (1993), consideramos los hogares como unidad que, para garantizar o mejorar su reproducción social, moviliza un conjunto de recursos que pueden proceder del trabajo de sus miembros o de fuentes externas, como el Estado, las organizaciones comunitarias o las redes sociales. A los efectos de este artículo, podemos agrupar la diversidad de estrategias desarrolladas por los hogares migrantes en torno a dos ejes: el eje productivo/reproductivo y el eje permanencia/nueva migración. Frente a la crisis, los grupos familiares –tanto migrantes como autóctonos– despliegan estrategias en el ámbito productivo y reproductivo. Unas estrategias y otras están interrelacionadas, a menudo se condicionan mutuamente y se modifican conforme cambia la situación. Si las estrategias del primer tipo, como la movilidad laboral, la disminución del umbral de aceptabilidad y la búsqueda de trabajo de un nuevo miembro, no dan resultado, se incide en el ámbito reproductivo, básicamente, en relación con las condiciones de vida y el nivel de prestaciones y servicios de que se dispone.

Si bien una amplia mayoría de los inmigrantes afronta la crisis en España, una minoría creciente, particularmente latinoamericanos, opta por una nueva migración. Esta movilidad transnacional se ha caracterizado como retorno, tanto en los medios de comunicación como en muchas de las entrevistadas realizadas; sin embargo, la realidad es más compleja. En primer lugar, el retorno no siempre es definitivo y puede constituir la antesala de una nueva migración; en ese sentido, cabe concebir el retorno como una etapa más del ciclo migratorio (Sayad, 1998; Cassarino, 2004). Esos patrones de movilidad se sustentan en identidades múltiples, redes y lugares transnacionales (Cavalcanti, 2013). En segundo lugar, según diversos estudios, esta movilidad transnacional está adoptando una diversidad de formas: retorno *sensu stricto*; migración circular entre sociedad de origen y de destino; reemigración a un país tercero, etc., como analizan Marcu (2013) para los rumanos y Sanz Abad (2013) y Parella (2013) para ecuatorianos y bolivianos, respectivamente, en España. Esta diversidad de movilidades transnacionales, no limitadas a la clásica relación bipolar origen-destino, concuerda además con las formas más multipolares, diaspóricas, de los flujos migratorios actuales (Castles y Miller, 2004; Rea y Tripier, 2008). En tercer lugar, arraigo y movilidad están interrelacionados por diversos factores comunes; el éxito o fracaso relativo de una estrategia de arraigo activa o desactiva las estrategias de movilidad. Con este marco conceptual, someramente descrito, se comentan, primero, los cambios en la política migratoria y en la percepción social sobre la inmigración. En segundo lugar, se exponen las consecuencias de la crisis sobre los inmigrantes y sus familias en términos de paro, retroceso en las condiciones de vida

y mayor inseguridad jurídica. A continuación, se abordan los flujos migratorios, para presentar, en cuarto lugar, las estrategias de movilidad transnacional de una minoría creciente. En quinto lugar, se presentan las estrategias desplegadas desde el arraigo y el mantenimiento en España y, por último, se cierra con unas breves conclusiones y la propuesta de nuevas líneas de investigación².

El nuevo ciclo: crisis, políticas de inmigración y percepción social

En los dos primeros años de la crisis, cambió la política de inmigración. En el verano de 2008 el recién constituido segundo Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero anunció una serie de medidas destinadas a limitar las entradas de inmigrantes y disminuir el número de los residentes. Las medidas propuestas se justificaban por la crisis económica, el aumento del paro y una perspectiva de recesión, menores ingresos públicos y crecientes dificultades para el Estado de bienestar. Hay que decir que, junto a este giro restrictivo, se reconoció el derecho a voto en las elecciones municipales a los inmigrantes extracomunitarios de acuerdo con el criterio de reciprocidad, se plantearon medidas de empleabilidad y se aprobó, más tarde, un ambicioso Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración (PECI) para el período 2011-2014. Si, por un lado, se dificultaba el acceso y se fomentaba el retorno, por el otro, se afirmaba, se mantenían las estrategias de integración. Un difícil equilibrio que, con la austeridad y la gran recesión, se rompió. Para incidir sobre los ingresos, el Gobierno redujo drásticamente el Catálogo de Ocupaciones de Dificil Cobertura (CODC), instrumento que, junto con la simplificación del procedimiento, había dado agilidad a la contratación en origen. En la misma línea, se fue reduciendo progresivamente el contingente de trabajadores hasta la cifra simbólica de 168 en 2010 (López-Sala, 2013). Con estas medidas, el creciente impacto de la crisis y la información disuasoria que ya funcionaba entre los migrantes, los flujos de entrada se redujeron. En términos de visados de residencia, disminuyeron los de trabajo y aumentó la proporción de los de reagrupamiento familiar, estudios y otras situaciones (Carrasco y García Serrano, 2012: 37). Junto a la restricción de

2. Una versión preliminar de este texto se presentó en el VII Congreso de CEISAL, Oporto, 12-15 junio 2013. Agradezco el debate en ese simposio y los comentarios de los evaluadores de la *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, que me han permitido mejorarlo.

entradas, el fomento del retorno era la otra vía del Gobierno para reducir el número de inmigrantes. Con este fin, se aprobó el «Programa de ayudas complementarias al abono acumulado y anticipado de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros extracomunitarios» (APRE), dirigido a inmigrantes cuyos estados tuvieran firmados convenios de Seguridad Social con España. El programa, como luego veremos, tuvo escaso éxito.

En pleno impacto de la crisis, concretamente en diciembre de 2009, se aprobó una nueva reforma de la Ley de Extranjería, la LOEX 2/2009, para adecuar la normativa a la «nueva realidad migratoria en España». La ley introduce, por primera vez en España, sendos artículos dedicados a la política de inmigración y a la integración de los inmigrantes. A su vez, se ratifica una visión básicamente económica de la inmigración. Entre los principios de la política migratoria se señala la «ordenación de los flujos migratorios laborales», y estos son los únicos flujos que se citan. Además, se eleva a rango de ley todo el procedimiento que vincula residencia legítima y empleo formal, así como sus concreciones en términos de limitaciones de autorizaciones iniciales, renovaciones, CODC, etc. Se continúa contemplando la inmigración como mano de obra, ignorando realidades ya evidentes; esto es, que si una parte de la inmigración, con familias asentadas, ya forma parte de la población española, los flujos ya no son estrictamente laborales, sino también familiares. Por otro lado, en dos temas particularmente sensibles como el tratamiento a los indocumentados y el reagrupamiento familiar se dieron avances y retrocesos (Aja, 2010). El giro en la política de inmigración y los argumentos utilizados facilitaron la percepción de que los inmigrantes no eran funcionales en la nueva situación, al constituir una carga para el Estado de bienestar de la que sería mejor prescindir; así, se facilitaba su retorno o, en todo caso, se limitaba su número, impidiendo el reagrupamiento a improductivos (como los mayores).

Con posterioridad, la inmigración no ha ocupado un lugar relevante en el debate social en España. A diferencia de lo ocurrido en las elecciones de 2008, donde centró la campaña del Partido Popular (PP), la inmigración no fue un tema destacado en las elecciones generales de 2011 (aunque no faltaron mensajes xenófobos de Plataforma per Catalunya y del PP catalán). Sin embargo, el Gobierno Rajoy ha acentuado el giro restrictivo y el creciente protagonismo del Ministerio del Interior. Con la austeridad y los recortes de gasto social, las políticas de integración han desaparecido. Sin fondos, el PECEI 2011-2014 está paralizado. Algo similar, con excepciones, cabe decir del resto de administraciones. Por otro lado, también han decaído otras líneas que facilitaban una mejor inserción. Con los recortes en educación, sanidad y servicios sociales, han desaparecido los docentes de las «aulas de acogida» y la «atención a la diversidad» en los colegios, así como los mediadores en sanidad y servicios sociales, entre otras medidas. En 2012, en pleno debate del copago sanitario, el Gobierno Rajoy retiró el acceso de los indocumentados a la

tarjera sanitaria y la red sanitaria normalizada. De acuerdo con los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), la inmigración ha desaparecido como uno de los problemas percibidos por los españoles; sin embargo, con la extensión del paro y la pobreza, aumenta la cifra de quien tiene una imagen negativa de la inmigración, pasando del 31% en 2007 al 38% en 2011. Si bien la opinión pública española mantiene una valoración mayoritariamente positiva respecto a la inmigración, crece la aceptación del discurso de la «preferencia nacional» en el acceso al empleo, llegando a un 66% en 2011 (Cea y Valles, 2011).

Un proceso de inserción desestabilizado

La crisis ha desestabilizado el proceso de inserción social de los inmigrantes. Además del paro, muchos de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes ven retroceder sus condiciones laborales, están particularmente afectados por la extensión de la pobreza y la precariedad social y, con la excepción de los poseedores de un permiso de residencia de larga duración, tienen mayores dificultades para renovar su permiso. Veamos, brevemente, estos tres aspectos.

El desempleo afecta de forma distinta a los trabajadores españoles, con una tasa de paro del 24,3% en el cuarto trimestre de 2013, y a los extranjeros, con un 36,6%. Esta mayor incidencia se explica por la concentración de los inmigrantes en los sectores más golpeados por la recesión –como la construcción–, por su mayor ratio de temporalidad y de ocupación de puestos no cualificados y por su menor antigüedad media (Pajares, 2010; Colectivo Ioé, 2012). En la primera fase de la crisis, 2008-2010, la gran vía de ajuste de empleo fue la temporalidad, que, si bien había facilitado la entrada en el mercado de trabajo, también propició su salida. Desde entonces, la pérdida de empleo ha ido afectando al trabajo fijo. Por otro lado, hay diferencias entre los distintos colectivos de inmigrantes. En 2011, la tasa de desempleo de los latinoamericanos era mucho más elevada que la de los autóctonos, 28,5% frente a 19,5%, respectivamente, si bien era la más baja entre los inmigrantes extracomunitarios; así, la tasa de paro de los africanos ascendía al 49,3% (Colectivo Ioé, 2012: 72)³. Este y otros aspectos pueden variar

3. Este trabajo del Colectivo Ioé utiliza como variable el país de nacimiento del individuo, distinguiendo entre autóctonos e inmigrantes (los nacidos fuera de España) y, dentro de estos, entre nacidos en la UE-25, resto de Europa (incluyendo rumanos y búlgaros por las sucesivas moratorias), América Latina, África y Asia.

según las zonas, su estructura económica y la especialización de cada colectivo⁴. Como ocurre con todos los colectivos, el desempleo entre los latinoamericanos se ha cebado con los menores de 25 años, con una tasa de paro en 2011 del 46,3%, que tiende a cronificarse. Los desempleados de larga duración, con más de un año desocupados, pasaron de representar el 12,5% del total de parados latinoamericanos en 2008, al 41,5% en 2011 (ibídem: 74 y ss.). Ello es muy relevante, ya que, con el paso del tiempo, se deterioran tanto las prestaciones contributivas por desempleo como las asistenciales. Agotadas las prestaciones, sin otros ingresos o muy irregulares en la economía sumergida, la emigración se plantea como una posible alternativa. «Se quedaron sin paro, sin nada. Y, como no encontré trabajo, ni horas... pues, entonces, se fueron». Esta es una idea muy repetida, de una forma u otra, en las diversas entrevistas realizadas en Valencia. Igualmente, Sanz Abad (2013) destaca esta misma circunstancia.

Además del desempleo, otro efecto destacable de la crisis es la pérdida de estatus ocupacional de quienes tienen empleo, la disminución del salario medio y una ocupación de menor calidad. En los dos primeros años de la crisis, entre los trabajadores extranjeros se dio un aumento de la proporción de no cualificados y una disminución de los cualificados; estos últimos pasaron de representar el 30,6% del total en 2008 al 24,1% en 2010. Nos referimos a puestos de oficiales de la construcción, capataces u operadores de maquinaria, que fueron precisamente la vía de movilidad laboral más clara en el período anterior (Torres Pérez, 2011: 162; Esteban *et al.*, 2011; Oliver, 2012). Referente al salario medio, entre 2007 y 2010, este aumentó un 6,5% entre los españoles, pero disminuyó un 5,5% entre los extranjeros; en 2010, el salario medio de los trabajadores y trabajadoras latinoamericanos representaba un 64,3% del de los españoles (Colectivo Ioé, 2012: 103 y ss.). Al amparo de la situación de debilidad de los inmigrantes y de las reformas laborales, las condiciones de trabajo y empleo han empeorado. El empleo a jornada parcial ha pasado del 16% en 2007 al 28% de los trabajadores inmigrantes en 2012, con particular incidencia entre las mujeres (Colectivo Ioé, 2013). También han aumentado, si bien en menor medida, la proporción de los empleos fijos discontinuos, otra categoría particularmente precaria. Con la crisis, en definitiva, ha aumentado el porcentaje de trabajadores extranjeros descontentos con su empleo, particularmente entre los latinoamericanos, con un 13% sobre el total (Colectivo Ioé, 2012: 62).

4. En el Campo de Cartagena, por ejemplo, no se daba esa sobrerrepresentación de los marroquíes, ya que continuaban muy concentrados en la agricultura, el sector que menos ha padecido la crisis (Torres Pérez y Gadea, 2010).

Otro de los indicadores de la crisis es la extensión de la pobreza y la precariedad. En 2009, la tasa de pobreza relativa después de transferencias sociales era del 31% entre la población inmigrante no comunitaria, frente a un 19 % en el caso de los autóctonos. En el mismo año, había aumentado la pobreza extrema, que afectaba al 10,8% de los no comunitarios (Colectivo Ioé, 2012: 127). Otra muestra de esta extensión de la precariedad la constituyen los desahucios. En 2012 se iniciaron 65.778 procedimientos de desahucio, de los que el 75,5% correspondía a españoles y el 24,5% a extranjeros (más del doble de su peso demográfico). La sobrerrepresentación de los inmigrantes es mayor todavía entre los propietarios desahuciados, el 36,8%, y entre los expedientes de dación en pago, el 38,7% (CRPE, 2013). En los tres supuestos, tenemos una sobrerrepresentación de los latinoamericanos: 42% del total de procedimientos a propietarios extranjeros, 41% de desahuciados y 50% de daciones en pago. Entre este colectivo destaca la presencia de ecuatorianos y, entre los europeos, la de rumanos. Precisamente, estos son los colectivos de extranjeros que «más compraventas protagonizaron en los momentos álgidos del ciclo expansivo anterior» (ibídem), por razones similares a las de sus vecinos españoles: el crédito barato, los incentivos fiscales y el alto precio de los alquileres.

Al desempleo y la extensión de la pobreza y la precariedad, se suma la desestabilización de la seguridad jurídica de los inmigrantes extracomunitarios que acumulan dificultades para renovar sus permisos por la crisis económica, con la excepción de los titulares del permiso de larga duración. De los inmigrantes extracomunitarios atendidos por Cáritas, la mitad de sus usuarios en 2010 y 2011⁵, la entidad destacaba el alto número de irregulares, un tercio de los cuales por «irregularidad sobrevenida»: personas que habían perdido su permiso por no disponer de contrato de trabajo o del tiempo de cotización a la Seguridad Social exigido (Cáritas, 2011 y 2012). En la ciudad de Valencia, por ejemplo, los centros municipales de servicios sociales (CMSS) constataron este aumento de indocumentación sobrevenida, lo que excluye al afectado de prestaciones sociales como la Renta Garantizada de Ciudadanía. En el caso de Cáritas Valencia, se destaca la situación de «inmigrantes que ya habían conseguido la condición de regulares, pero que ahora no tienen trabajo, no pueden renovar (...) gente que había desaparecido, volado, necesita de nuevo nuestra ayuda» (Torres Pérez *et al.*, 2013).

5. De estos, el 38% eran latinoamericanos, principalmente bolivianos, colombianos y ecuatorianos.

Los cambios en los flujos migratorios

En estos últimos años de crisis, los flujos migratorios han presentado una doble tendencia: por un lado, una reducción de entradas como consecuencia de las medidas restrictivas adoptadas y, sobre todo, por el creciente deterioro de la situación económica y social de España; por el otro, un aumento de salidas fundamentalmente de extranjeros y, con cifras mucho menores, también de españoles. Sin embargo, tenemos dificultades de tipo estadístico para captar con detalle esta situación.

Tabla 1. Población total y residentes extranjeros en España (1981-2011)

Año	Población total	Extranjeros	% Extranjeros sobre total	Aumento anual
1981	37.689.662	197.942	0,6	
1991	38.858.680	360.655	0,9	
1996	39.617.477	499.773	1,3	
2000	40.499.791	923.879	2,3	446.778
2002	41.837.894	1.977.946	4,7	686.222
2004	43.197.684	3.034.326	7,0	696.284
2006	44.708.964	4.144.166	9,3	375.388
2007	45.200.737	4.519.554	10,0	749.208
2008	46.157.822	5.268.762	11,4	379.909
2009	46.745.807	5.648.671	12,0	60.269
2010	46.951.532	5.708.940	12,2	21.727
2011	47.150.819	5.730.667	12,2	5.591
2012	47.265.321	5.736.258	12,1	-190.020
2013	47.129.783	5.546.238	11,7	-

Fuente: Elaboración propia según datos del Padrón Municipal, INE. Datos a 1 de enero del año respectivo.

Veámoslo, primero, en términos de *stock*. En enero de 2013, por primera vez en nuestra historia reciente, la población extranjera empadronada en España había disminuido ligeramente, un 3,3%, por la pérdida de 190.020 residentes extranjeros (tabla 1). Esta reducción se distribuye de forma muy desigual entre las distintas áreas de procedencia. En el período 2008-2013, los residentes europeos, africanos y asiáticos aumentaron sus efectivos un 20,1%, 1,4% y 32,3%, respectivamente. Son los nacionales latinoamericanos los que

registran una clara reducción de sus efectivos, un 16,3%; destaca la pérdida de 179.394 ecuatorianos, el 41,9% de los residentes en 2008, y de 77.824 bolivianos, el 32,1% (tabla 2). De acuerdo con el Padrón, estaríamos asistiendo a una *deslatinoamericanización* de la migración en España. Esta reducción de nacionales latinoamericanos es más relevante en Madrid, Barcelona y las ciudades del arco mediterráneo como Valencia (Gil-Alonso *et al.*, 2012; Torres Pérez *et al.*, 2013).

Tabla 2. Residentes extranjeros en España por área geográfica y principales nacionalidades latinoamericanas (evolución 2000-2013)

	2000	%	2004	%	2008	%	2011	%	2013	%
TOTAL	923.879	100,0	3.034.326	100,0	5.268.762	100,0	5.751.487	100,0	5.546.238	100,0
Europa	430.370	46,6	1.048.351	34,5	2.314.425	43,9	2.757.746	47,9	2.779.517	50,1
Unión Europea	395.636	42,8	913.851	30,1	2.102.654	39,9	2.531.551	44,0	2.542.661	45,8
África	228.972	24,8	579.372	19,1	909.757	17,3	933.246	16,2	922.964	16,6
América Latina	189.461	20,5	1.237.806	40,8	1.758.295	33,4	1.716.210	29,8	1.471.078	26,5
Argentina	23.351	2,5	130.851	4,3	147.382	2,8	175.534	3,1	150.829	2,7
Bolivia	2.117	0,2	52.345	1,7	242.496	4,6	192.671	3,3	164.672	3,0
Brasil	11.126	1,2	37.448	1,2	116.548	2,2	111.535	1,9	96.125	1,7
Colombia	25.247	2,7	248.894	8,2	284.581	5,4	272.856	4,7	222.978	4,0
Ecuador	20.481	2,2	475.698	15,7	427.718	8,1	347.360	6,0	248.324	4,5
Perú	27.422	3,0	68.646	2,3	121.932	2,3	133.609	2,3	111.268	2,0
Asia	56.017	6,1	141.683	4,7	256.728	4,9	314.235	5,5	339.703	6,1

Fuente: Elaboración propia según datos del Padrón Municipal, INE. Datos a 1 de enero del año respectivo.

Sin embargo, este diagnóstico basado en la nacionalidad debe ponerse en cuestión si atendemos a las cifras de nacionalizaciones y sus efectos. Entre 2002 y 2012, se concedió la nacionalidad española a 781.318 extranjeros residentes en España, el 78% de los cuales eran latinoamericanos. Uno de cada cuatro extranjeros nacionalizados era ecuatoriano, 210.558 personas (tabla 3). Una vez nacionalizadas españolas, estas personas «desaparecen» del Padrón como residentes extranjeros. Dicho de otra forma, una parte relevante de esa reducción de inmigrantes latinoamericanos es un efecto estadístico. Este sesgo se ratifica si consideramos a los residentes en España nacidos en el extranjero. Así, por ejemplo, en 2012 figuraban empadronadas 471.670 personas nacidas en Ecuador, una cifra que incluía a los inmigrantes ecuatorianos que mantenían su nacionalidad

y a los que habían accedido a la nacionalidad española. Esta segunda opción de análisis, según el lugar de nacimiento, también presenta sesgos, en este caso de posible sobredimensión⁶.

Tabla 3. Nacionalizaciones de extranjeros residentes en España , por países de origen más destacados (2002-2012)

	Total concesiones	% sobre total
Total	781.318	100,00
Unión Europea	15.657	2,00
Resto de Europa	6.783	0,87
África	120.644	15,44
Marruecos	93.678	11,99
América Latina	611.897	78,31
Argentina	41.301	5,29
Bolivia	22.548	2,89
Brasil	12.040	1,54
Chile	10.552	1,35
Colombia	136.298	17,44
Ecuador	210.558	26,95
Perú	68.984	8,83
Asia	24.320	3,11

Fuente: Elaboración propia según datos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Véase: <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/estadisticas/operaciones/concesiones/index.html>

En todo caso, si bien es una opción minoritaria, el retorno y/o la emigración a un tercer país han ido aumentando conforme se afirmaba la profundidad de la crisis. Antes hemos abordado este fenómeno en términos de *stock*. En términos de flujo, el análisis del Equipo de Sociología de las Migraciones Internacionales (ESOMI) de la Universidad de A Coruña sobre la Encuesta de Variaciones Residenciales (EVR) muestra que, entre 2007 y 2011, 1.226.000 personas habían abandonado

6. El inmigrante ecuatoriano nacionalizado español puede haber emigrado fuera de España sin darse de baja en el Padrón. En estos casos, dada su nacionalidad española, no opera la baja automática por caducidad a los dos años que se aplica a los inmigrantes extracomunitarios.

España, de las que un 97% eran extranjeras. Dadas las fuentes de la EVR⁷, solo conocemos el destino de quien lo declara, una parte muy reducida del total. Entre estos, un 85% se trata de una migración de retorno y otro 15% se dirige a un tercer país. El 40% de esta migración de retorno corresponde a latinoamericanos (Pérez-Caramés, 2012). Un análisis de los microdatos de la EVR de las personas nacidas en Ecuador que abandonaron España entre 2008 y 2012 ratifica ese diagnóstico⁸. De un total de 93.023 personas, conocemos el destino de 21.759, es decir, del 23% del total. De ellos, 19.291, el 88,6%, se dirigieron a Ecuador y el resto al Reino Unido (809), Estados Unidos (379), Suiza (132), e Italia, Francia y Alemania (un centenar hacia cada país), entre otros destinos.

Las estrategias de movilidad transnacional

Aunque los datos estadísticos presenten sesgos o sean limitados, señalan, como hemos visto, un aumento de la movilidad transnacional, la cual parece más acusada en el caso de los inmigrantes latinoamericanos. Tanto de estos datos como de los resultados de trabajos cualitativos, podemos apuntar tres características de estas estrategias de movilidad transnacional: 1) se trata de una movilidad autónoma, no acogida a programas oficiales de retorno; 2) presenta una heterogeneidad de formas y concreciones, y 3) estas estrategias parecen variar entre unos colectivos y otros. Esta migración transnacional, una buena parte de la cual es de retorno, no se acoge a los programas gubernamentales; en su inmensa mayoría se trata de una estrategia transnacional autónoma del migrante y su familia. En España existen tres programas de retorno: el «Programa de retorno voluntario de atención social», por razones humanitarias y operativo desde 2003; el «Programa de ayudas complementarias al abono acumulado y anticipado de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros extracomunitarios» (APRE), vigente desde 2008, y el «Programa de retorno voluntario productivo», destinado a los extranjeros con un plan de negocio «sólido», iniciado en 2010.

-
7. La EVR incorpora tres tipos de datos: aquellos inmigrantes que se desinscriben al dejar el país y declaran el país de destino, los que migran sin declararlo, y las bajas ocasionadas por la expiración del registro padronal a los dos años sin haberlo renovado (una medida que afecta, desde 2006, a los inmigrantes extracomunitarios sin permiso de larga duración).
 8. Según la EVR, 93.023 personas nacidas en Ecuador abandonaron España en ese período. El 61,4% corresponden a bajas por caducidad, el 23,4% a casos de emigración con destino conocido (sea retorno o tercer país) y del 15,2 restante no consta destino.

Tabla 4. Residentes extranjeros en España acogidos a los programas de retorno del Gobierno español (2009-2012)

	Atención social	APRE	Productivo	Total
Total	9.910	10.299	298	20.507
América Latina	9.363	10.250	262	19.875
Argentina	1.412	1.094	3	2.509
Bolivia	2.192	88	70	2.350
Brasil	1.384	656	-	2.040
Chile	589	529	-	1.118
Colombia	612	1.670	83	2.365
Ecuador	958	4.608	68	5.634
Perú	213	749	31	993
Uruguay	707	204	-	911

Fuente: Elaboración propia según datos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Véase: http://extranjeros.empleo.gob.es/es/Retorno_voluntario/datos/index.html

El impacto de estos tres programas ha sido anecdótico. Entre 2009 y 2012, únicamente 20.507 inmigrantes se acogieron a ellos, la inmensa mayoría latinoamericanos: 94,4% del total del programa de atención social; el 99,5% del programa APRE, y el 88% del programa de retorno productivo. Respecto al programa APRE, solo existe convenio de Seguridad Social con 27 países extracomunitarios, la inmensa mayoría de los cuales son latinoamericanos. Además, dadas las contrapartidas que establece –como la renuncia al permiso y a volver a España durante un mínimo de tres años–, este programa no ha interesado a una parte de los migrantes que habrían podido acogerse a él. También en distintos países de América Latina se han implementado programas de fomento del retorno, aunque su impacto ha sido muy limitado. Perú fue uno de los pioneros con la Ley de Incentivos Migratorios de 2005; Colombia aprobó en 2009 su «Plan de retorno positivo»; Ecuador ha aprobado una diversidad de actuaciones que, bajo la denominación de plan «Bienvenid@s a Casa», constituye un ambicioso programa que se ha visto limitado por la falta de recursos económicos (Gil Araujo y Pedone, 2012); por último, en Bolivia, los programas de retorno son incipientes, de carácter asistencialista y dirigidos a los migrantes más vulnerables (Parella, 2013). En síntesis, hablamos de una migración transnacional que, en su inmensa mayoría, no se acoge a los programas gubernamentales, ya que estos aparecen como poco atractivos para los inmigrantes, en particular

cuando imponen, como el APRE español, restricciones a la futura movilidad del inmigrante. Esto no debería constituir ninguna sorpresa. Programas similares se implementaron en los años setenta del siglo pasado en Francia, Alemania, Bélgica y los Países Bajos, con resultados muy limitados (Bade, 2003; SOPEMI, 2009). También la OCDE señala que «los migrantes pueden ser reacios a retornar si con ello pierden el derecho de volver a emigrar al país de destino» (SOPEMI, 2009: 57). La posibilidad y autonomía de movilidad transnacional constituye un valor-recurso valioso, particularmente en época de crisis, al que no se quiere renunciar.

Otro aspecto a destacar es la heterogeneidad de estrategias de movilidad transnacional. La más habitual es el retorno, aunque este parece tener, al menos de momento, una cierta provisionalidad. Según el análisis de la EVR antes citado, entre 2007 y 2011 esta emigración se caracterizó por su alta proporción de varones, por su juventud (34,4 años de media) y por una presencia relativamente reducida de menores, lo que parece indicar un fenómeno de «retorno selectivo» (Pérez-Caramés, 2012). Sanz Abad (2013) y Pedone (2013) subrayan, igualmente, este carácter selectivo respecto a quién retorna y con qué perspectivas en el caso de ecuatorianos y colombianos. Por otro lado, las estrategias de movilidad transnacional no se agotan en el retorno. Si bien la emigración a un tercer país es minoritaria, su número tiende a aumentar. En algunos casos ha migrado toda la familia; si se trata de un país europeo, lo suele hacer un miembro del núcleo familiar. En el estudio de Valencia se señalaban varios casos de varones inmigrantes latinos que, como apuntó una de las personas entrevistadas, «están trabajando en Suiza, con buenos trabajos y sin embargo mantienen la vivienda, la familia y los niños en el colegio aquí, no se los llevan a Suiza a aprender, dicen que cuando pasen de los 15 años se los llevarán» (ER3). En esta línea, otro de los entrevistados contaba: «M. tiene su trabajo, sus horas, su casa, etc. Además, mis sobrinos no querían irse. Así que se fue S. de electricista a Alemania y viene cada dos meses. Por ahora mi hermana no se va, está contenta con el barrio, el colegio, nosotras, etc. Así llevan dos años, él va y viene y M. y los niños están aquí» (ER6). En estos casos, se trata de estrategias de reproducción familiar que pasan por la separación para optimizar los recursos económicos (del padre fuera de España, de la madre aquí) y mantener las condiciones que se consideran más adecuadas para la socialización de los hijos. Sanz Abad (2013) documenta casos similares.

Los trabajos en el Campo de Cartagena (2009) y en Valencia (2012-2013) evidencian tanto aspectos comunes como diferencias entre las estrategias de movilidad transnacional de los diferentes colectivos. Entre los aspectos comunes podríamos señalar la relevancia de la situación laboral, el estatus legal, el arraigo conseguido y la situación de los hijos. Como se indica en muchas entrevistas,

la pérdida de la prestación y del subsidio por desempleo constituye un acicate que activa la movilidad transnacional; una movilidad tanto más accesible cuanto mejor sea el estatus legal (permiso de larga duración o nacionalidad española). No siempre estos factores inciden en el mismo sentido. Sanz Abad (2013) constata el caso de familias ecuatorianas que permanecen en España por deseo de sus hijos y por no modificar su entorno social, como se ve en el estudio de Valencia. Pedone (2013), por el contrario, presenta el caso de familias ecuatorianas y colombianas con proyectos de retorno selectivo a cargo de uno u otro hijo para lograr en origen el acceso a una educación superior o una inserción laboral ascendente que la crisis hace inviable en España. Si bien el trabajo y la situación legal y familiar son factores comunes a los distintos colectivos, se da una diferenciación en sus estrategias de movilidad transnacional. Entre los marroquíes del Campo de Cartagena abundaban los casos, ya en 2009, de personas en situación de paro que combinaban períodos de estancia entre su país y España; esa migración circular era también muy visible entre los rumanos residentes en Valencia, en 2012, tal y como también señalan, a nivel de España, Marcu (2013) y Viruela (2013). La migración circular de rumanos y marroquíes entre su país y España tiene mucha mayor relevancia que entre los latinoamericanos. En el caso de los rumanos y, en general, de los europeos del Este, su carácter de comunitarios posibilita su libre circulación; en el caso de los marroquíes, su proximidad geográfica con España explica la frecuencia de la migración circular. En todo caso, se trata de hipótesis a profundizar.

Las estrategias de los migrantes y sus familias en España

A pesar del aumento de las salidas de España, la gran mayoría de los inmigrantes y sus familias afrontan la crisis aquí, utilizando una diversidad de estrategias. En el ámbito productivo, estas pueden ir desde la búsqueda de trabajo de otros miembros del núcleo familiar, a la movilidad sectorial y geográfica, o a la aceptación de peores condiciones laborales. Con el primer impacto de la crisis, los miembros de la familia anteriormente inactivos se sumaron a la búsqueda de un trabajo cuyos ingresos compensaran el desempleo del marido o padre, la reducción de su salario o la incertidumbre sobre el futuro más cercano. Entre el segundo semestre de 2008 y de 2009, el número de extranjeros activos aumentó en unos 200.000 efectivos, destacando los jóvenes y las mujeres en busca de un primer empleo; alcanzó su máximo en 2010 y, poste-

riormente, inició un ligero descenso. Dadas las dificultades, una parte de los que se habían incorporado a la búsqueda de empleo abandonaron el empeño (Pajares, 2010; Torres Pérez, 2011; Colectivo Ioé, 2013). Por otro lado, cambiar de sector de actividad ha sido otro recurso para intentar encontrar trabajo. Se puede constatar una vuelta a la agricultura en el caso de los hombres y al servicio doméstico en el caso de las mujeres (Torres Pérez y Gadea, 2010). No solo en el Campo de Cartagena o en Valencia, sino de forma generalizada, estos sectores han recuperado su carácter de nicho-refugio. Así, entre 2008 y 2010, si bien se dio una pérdida de 200.000 afiliados extranjeros a la Seguridad Social, los regímenes especial agrario y del hogar aumentaron sus efectivos (Carrasco y García Serrano, 2012). Sin embargo, la capacidad de absorción de estos sectores es bastante limitada; además, esta vuelta supone un retroceso, en condiciones laborales y cobertura, respecto a lo conseguido en el período anterior. Así lo expresaba una de las personas entrevistadas: «mi hermana cerró su empresa, estaba de administrativa. Y ahora está como yo limpiando casas. Van ajustados, pero P tiene su trabajo. Pero ella como que mal, ¿no? Sin contrato, como que va para atrás» (ER8).

En el pasado, la movilidad geográfica interna ha sido otra estrategia para encontrar trabajo o mejorar el que se tenía. Sin embargo, con la crisis se ha dado un ligero descenso en la movilidad interna de los extranjeros, también, aunque en menor medida, en el caso de los latinoamericanos (Gil-Alonso *et al.*, 2012). Al menos en el Campo de Cartagena y Valencia, varios entrevistados descartaban desplazarse a otra provincia, ya que «hay crisis en todos los sitios», o porque un amigo, familiar o contacto, les había informado de «que allí las cosas están también muy mal»; los mismos contactos que antes facilitaban la movilidad ahora la desaconsejaban. Sin embargo, se mantiene la movilidad estacional agrícola y se constata una mayor movilidad hacia las provincias y zonas rurales (ibídem). Ante esta situación, las estrategias en el ámbito laboral parecen reducirse a la aceptación de peores condiciones laborales. Como se señalaba anteriormente, se ha reducido el salario medio de los trabajadores extranjeros. El aumento de los empleos a tiempo parcial y de fijo discontinuo no parece, en la inmensa mayoría de los casos, una opción de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes, sino una imposición empresarial para rebajar costos y encubrir, en muchos casos, una parte del trabajo sin declarar. En la agricultura, en los dos primeros años de crisis, en el Campo de Cartagena y otras zonas se volvió a prácticas anteriores, como hacer recaer sobre el trabajador costes como el transporte o –como contrapartida al mantenimiento del contrato– el de la cuota patronal a la Seguridad Social (Torres Pérez y Gadea, 2010). En cualquier caso, la crisis coloca a los trabajadores y trabajadoras inmigrantes en situación de mayor indefensión y subordinación ante este tipo de estrategias patronales.

Frente a estas dificultades en el ámbito productivo, las estrategias de supervivencia pasan al ámbito reproductivo. Según la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF), la capacidad de gasto de los hogares de inmigrantes no comunitarios descendió un 13,9% entre 2006 y 2010 (Colectivo Ioé, 2013). Los trabajadores inmigrantes y sus familias han tratado de minimizar gastos, en términos de consumo y de vivienda, una partida muy importante de los presupuestos familiares. Respecto a la vivienda, se vuelve a alquilar una o varias habitaciones para afrontar mejor el alquiler o la hipoteca, con el consiguiente aumento del hacinamiento. La siguiente cita recoge otras muchas en el mismo sentido: «lo que estamos viendo en Orriols y en otros barrios, yo y otros colegas, es que ante la crisis y el paro, hay que apretarse el cinturón. Se vuelve a alquilar una habitación, gente que tenía dos sueldos, tenía su piso, pagaba su alquiler, hacía su vida normal, etc., con la crisis, vuelve a alquilar» (ER3). Por otro lado, la mayor precariedad económica afecta al normal desarrollo del ciclo vital. Ante las dificultades económicas, desciende el número de peticiones de reagrupamiento familiar o de matrimonios celebrados. Igualmente, las estrategias pueden afectar al funcionamiento mismo del grupo familiar; una parte de las familias se transnacionalizan. Una parte de la migración latina de retorno o a un tercer país deja, al menos por un tiempo, una parte de familiares aquí. También sucede con otros colectivos; tanto en el Campo de Cartagena como en Valencia, se constatan casos de familias marroquíes en las que, ante el paro del padre de familia, la mujer y los hijos vuelven a Marruecos como forma de economizar gastos y alquilar parte de la vivienda.

Ante las dificultades, los inmigrantes intentan combinar las ayudas y recursos que puedan ofrecer sus redes sociales y/o comunitarias con los de servicios sociales o de organizaciones como Cáritas. Se trata de servicios ya sobrecargados, con presupuestos recortados y escaso margen de actuación, que abonan el aumento de dinámicas de competencia por recursos escasos entre vecinos de distintos grupos precarizados. En diversos Centros Municipales de Servicios Sociales (CMSS) de la ciudad de Valencia se apunta que «viene más gente normalizada que dice “solo ayudáis a los gitanos y a los inmigrantes”». En Cáritas, como en los CMSS, «ante recursos escasos y repartiendo miseria, el pobre españolito que acude a la Cáritas parroquial se siente invadido» (Torres Pérez *et al.*, 2013). No se han dado episodios de tensión reseñables, pero sí el aumento de un malestar sordo. Una vecina boliviana de Russafa, en Valencia, lo cuenta así: «el ambiente [del barrio] bien, como siempre. La crisis... bueno, con las ayudas oyes comentarios en el mercado, que si se lo dan todo a los inmigrantes, y me dan ganas de decirles que no me dan nada, que me toca (bueno, a mí no, a mi hermana), que me toca por hijos, por baremo que se dice, ¿no? Eso duele así como dentro» (ER-8).

A modo de conclusiones

En España, la crisis económica ha puesto fin a un ciclo migratorio que podemos caracterizar de extraordinario, muy vinculado al *boom* económico que tuvo lugar entre 1996 y 2008. Dentro de estos flujos, cabría destacar la relevancia de la migración latinoamericana. Este ciclo migratorio se cierra con la crisis y, con ella, se abre otro, más incierto. En los primeros dos años de crisis, se produjo un cambio en las políticas de inmigración para restringir las entradas, incentivar el retorno y aprobar una nueva normativa de extranjería, la LOEX 2/2009. Con los recortes en gastos sociales, las políticas de integración se han reducido a la mínima expresión. Frente al mito de que «acaparan ayudas», los inmigrantes padecen una tasa de paro que casi dobla la de los españoles, 36,6% en el cuarto trimestre de 2013, una mayor precariedad laboral y cuentan, en proporción, con más hogares pobres. La crisis ha truncado las modestas movilidades laborales ascendentes y, más en general, ha desestabilizado el proceso de inserción de los inmigrantes. En este marco, los flujos se han modificado: se han reducido las entradas y han aumentado las salidas. El año 2012 fue el primero, desde hacía décadas, en que descendió la población total española por la reducción de residentes extranjeros, si bien este dato habría que matizarlo, dado el alto número de nacionalizaciones.

Frente a la crisis, los inmigrantes y sus familias han desarrollado una diversidad de estrategias tanto en el ámbito productivo, para optimizar o asegurar los ingresos, como en el ámbito reproductivo. A medida que se iba afirmando la profundidad de la crisis y deteriorando la situación, una minoría creciente de inmigrantes empezó a considerar que para conseguir esos objetivos era necesaria una nueva movilidad transnacional. Los inmigrantes latinoamericanos protagonizaron el 40% de estas migraciones, según la EVR, entre 2007 y 2011. Fueron migraciones autónomas, no acogidas a ningún programa oficial. Cuando se declaraba el destino —una minoría de los casos— se trataba de retorno, 88% en el caso de los latinoamericanos, o bien una nueva migración a un tercer país, europeo o Estados Unidos. De momento, según los datos de la EVR y distintos estudios, entre los latinoamericanos parece mayoritario un retorno selectivo. En las estrategias transnacionales de otros colectivos, como rumanos y marroquíes, junto al retorno y la reemigración a un tercer país, destaca la relevancia de diversas formas de migración circular entre su país y España. De forma similar a otras experiencias, como en la Europa de los años setenta y ochenta del siglo pasado, el retorno es limitado y los programas gubernamentales no parecen tener éxito. A diferencia de entonces, las estrategias de movilidad transnacional parecen más multipolares, menos centradas en origen-destino.

A pesar del aumento de las salidas, la gran mayoría de los inmigrantes latinoamericanos, como los de otras procedencias, afrontan la crisis aquí, como

sucedió también en la Europa de los años setenta, desarrollando una diversidad de estrategias, unas en el ámbito productivo y otras en el ámbito reproductivo. Para encontrar trabajo o mejorar el que se realiza, se intenta cambiar de sector de actividad (volviendo a la agricultura los hombres y al servicio doméstico las mujeres), ensayar una movilidad geográfica y/o reducir el umbral de aceptabilidad. La profundidad de la crisis y de la recesión generada marca grandes límites a todas estas estrategias, máxime cuando se han reducido las ya escasas políticas activas de empleo. El aumento de las dificultades en el ámbito productivo deriva en ajustes crecientes en el ámbito reproductivo. Con una alta tasa de desempleo, un bajo nivel de cobertura del sistema de prestaciones (solo uno de cada cuatro parados no comunitarios) y salarios a la baja, los hogares inmigrantes han tenido que reducir sus gastos en consumo y vivienda, volviendo a prácticas como la de alquilar una habitación de un piso para poder afrontar el alquiler o el crédito hipotecario. Muchas familias han visto retroceder no solo sus ingresos, sino también la mejora residencial y vital que habían conseguido después de años de esfuerzo.

Se trata de procesos en plena conformación, que pueden variar a corto y medio plazo en función de la evolución de la situación en España y en los países de origen, así como del marco de oportunidades y límites que se establezca para el desarrollo de las distintas estrategias de los grupos familiares. Cabe esperar un aumento de los proyectos transnacionales, con fórmulas diversas. Al mismo tiempo, la mayoría de la población inmigrante ratifica sus estrategias de arraigo e inserción en la sociedad española de la que ya forman parte, aunque ahora con mayores dificultades. La política de austeridad y devaluación interna, el recorte de derechos y prestaciones, así como las crecientes tendencias a una sociedad más desigual, todo ello precariza su situación y la de otros sectores populares al tiempo que constituye la base material para dinámicas negativas, de competencia y atribución negativa al otro. Que estas dinámicas no se desarrollen en forma de tensiones étnicas va a poner a prueba la calidad democrática de la sociedad española.

Referencias bibliográficas

- Aja, Eliseo. «La reforma de la ley de extranjería», en: Aja, Eliseo; Arango, Joaquín; Oliver, Josep (eds.). *Anuario de la Inmigración en España, 2009: La inmigración en tiempo de crisis*. Barcelona: CIDOB, 2010, p.19-40.
- Bade, Klaus. *Europa en movimiento. Las migraciones desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días*. Barcelona: Crítica, 2003.
- Cáritas. *De la coyuntura a la estructura. Los efectos permanentes de la crisis* Madrid: Cáritas Española, 2012.

- Cáritas. *La situación social de los inmigrantes acompañados por Cáritas. Informe 2010* Madrid: Cáritas Española, 2011.
- Carrasco, Concepción y García Serrano, Carlos. *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2011*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración, 2012.
- Cassarino, Jean «Theorising return migration: the conceptual approach to return migrants revisited». *International Migration Review*, vol. 8, n.º 2 (2004).
- Castles, Stephen y Miller, Mark. *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas– Secretaría de Gobernación, 2004.
- Cavalcanti, Leonardo. «El retorno re-significado. Una aproximación a las prácticas transnacionales y de retorno como elemento estructurador de la experiencia migratoria», en: Pedone, Claudia y Gil Araujo, Sandra (eds.). *Políticas públicas, migración familiar y retorno de la población migrante latinoamericana en Cataluña: una perspectiva transnacional*. Barcelona: Consorci Institut d'Infancia i Mon Urbà, 2013, p. 27-32.
- Cea, María Ángeles y Valles, Miguel. *Evolución del racismo y la xenofobia en España. Informe 2011*. Madrid: Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia, 2011 (en línea) [Fecha de consulta 06.03.2013]
http://explotacion.mtin.gob.es/oberaxe/inicio_descargaFichero?bibliotecaDatatoId=216
- Colectivo Ioé. «La población inmigrada ante la crisis: ¿mirando hacia otro lado?». *Boletín Ecos*, n.º 24 (septiembre-noviembre de 2013) (en línea) [Fecha de consulta 13.11.2013] <http://www.colectivoioe.org/uploads/0e22cdc4cf3eebeac22b81ad7ac32062f9cf9cf4.pdf>
- Colectivo Ioé. *Impactos de la crisis sobre la población inmigrante*. Madrid: Organización Internacional de Migraciones, 2012 (en línea) [Fecha de consulta 22.10.2013]
<http://www.colectivoioe.org/uploads/0bae582aa3b0842a9eaf50cde16f4f97d9527bcb.pdf>
- CRPE-Colegio de Registradores de la Propiedad de España. *Panorama registral. Impagos hipotecarios de vivienda 2012*. Madrid: CRPE, 2013.
- Díez Nicolás, Joaquín. *Las dos caras de la inmigración*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración, 2005.
- Esteban, Fernando; Lopez-Roldán, Pedro y Martín Artiles, Antonio. «Trayectorias laborales de autóctonos e inmigrantes en España». *Arxius de Ciències Socials*, n.º 24 (junio de 2011), p. 59-76.
- Gil-Alonso, Fernando; Bayona, Jordi y Vono, Daniela. «Las migraciones internas de los latinoamericanos en España: del boom a la crisis económica». *Papeles de Población*, vol. 18, n.º 17 (enero-marzo de 2012), p. 1-42.

- Gil Araujo, Sandra y Pedone, Claudia. «La familia contribuye a la estabilidad del propio migrante. Políticas públicas y discursos políticos sobre familia, migración y género en España, Ecuador y Colombia», en: Karasik, Gabriela A. (ed.). *Migraciones internacionales contemporáneas. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial de la población*. Buenos Aires: CiCCUS, 2012.
- López-Sala, Ana. «Managing Uncertainty: Immigration Policies in Spain during Economic Recession (2008-2011)». *Migraciones Internacionales*, vol. 7, n.º 2 (julio de 2013), p. 39-69.
- Marcu, Silvia. «La movilidad transfronteriza de rumanos en España en tiempos de crisis». *Revista Internacional de Sociología*, vol. 71, n.º 1 (junio de 2013), p. 115-141.
- Mingione, Enzo. *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1993.
- OCDE. *Perspectives des migrations internationales*. Paris: OCDE, 2008.
- Oliver, Josep. «El empleo inmigrante ante la nueva fase de la crisis y la integración de la inmigración», en: Aja, Eliseo; Arango, Joaquín; Oliver, Josep (eds.). *Anuario de la inmigración en España, 2011: la hora de la integración*. Barcelona: CIDOB, 2012.
- Pajares, Miguel. *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2010*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración, 2010.
- Parella, Sònia. «Una aproximación a las políticas de retorno voluntario de migrantes: el caso de la migración boliviana residente en España a partir de la crisis 2008/2009». *XI Congreso FES*, Madrid, 2013.
- Pedone, Claudia. «Familias que trascienden fronteras. Estrategias de retorno de migrantes procedentes de Ecuador y Colombia», en: Pedone, Claudia y Gil Araujo, Sandra (eds.). *Políticas públicas, migración familiar y retorno de la población migrante latinoamericana en Cataluña: una perspectiva transnacional*. Barcelona: Consorci Institut d'Infancia i Mon Urbà, 2013, p. 33-42.
- Pérez-Caramés, Antía. «Les stratégies de retour des migrants face à la crise en Espagne». *Journées Réseau CIMORE, MIGRINTER-Université de Poitiers*, Poitiers, 2012.
- Rea, Andrea y Tripier, Maryse. *Sociologie de l'immigration*. Paris: La Découverte, 2008.
- Sanz Abad, Jesús. «Formas de movilidad transnacional, estrategias de reproducción social y retorno en tiempos de crisis. Un análisis a partir del estudio de la migración ecuatoriana». *XI Congreso FES*, Madrid, 2013.
- Sayad, Abdelmalek. «Le retour, élément constitutif de la condition de l'immigré». *Migrations société*, vol. x, n.º 57 (mayo de 1998), p. 9-45.

- SOPEMI. *International Migration Outlook, Annual Report*. Paris: OCDE, 2009.
- Torres Pérez, Francisco. *La inserción de los inmigrantes. Luces y sombras de un proceso*. Madrid: Editorial Talasa, 2011.
- Torres Pérez, Francisco y Gadea, Elena. «Inserción laboral de los inmigrantes, estructura etno-fragmentada y crisis económica. El caso del Campo de Cartagena (Murcia)». *Sociología del Trabajo*, n.º 69 (primavera de 2010), p. 61-81.
- Torres Pérez, Francisco; Moncusí, Albert y Esteban, Fernando. «Ciudadanía, convivencia multicultural y crisis. Análisis comparativo de dos barrios de Valencia». *XI Congreso FES*, Madrid, 2013.
- Viruela, Rafael. «Europeos del Este en el mercado de trabajo español. De la expansión a la crisis económica». *Revista de Estudios Europeos*, n.º 62 (2013), p. 57-81.